

Balbuces de esperanza: Una comunidad en salida

Rafael Zaracho • Sede IBA • rafarut@gmail.com

Resumen

En este artículo me gustaría invitarnos a un acercamiento más bien modesto en nuestro intento y esfuerzo de hablar y vivir a la luz de nuestro caminar con Dios y con los demás. Es un acercamiento no tanto desde los ‘hechos innegables e incuestionables’, sino más bien desde la experiencia cotidiana de caminar, disfrutar, amar, equivocarse, sufrir y preguntarse. Es una comunidad que es realista de la ‘brecha trágica’ y a la luz del mensaje de esperanza y restauración busca experimentar para sí mismo la respuesta de Dios y extender a los demás esa misma respuesta. En el contexto de estas realidades es que surgen los balbuces de una comunidad de fe que busca ser sensible a la guía y al obrar del Espíritu del crucificado y resucitado. Presentaré, primero, las preguntas cruciales que se nos presentan desde los primeros relatos bíblicos, y luego como marco referencial y teológico presentaré cómo Dios se ha hecho respuesta en Jesús. A la luz de estos dos puntos anteriores, por último, presentaré algunas implicancias para nuestras comunidades.

Palabras claves: comunidad de quebrantados, preguntas cruciales, missio Dei

Abstract

In this article I would like to invite us to a rather modest approach in our attempt and effort to speak and live in the light of our walk with God and with others. It is an approach not so much from the ‘undeniable and unquestionable facts’, but rather from the daily experience of walking, enjoying, loving, making mistakes, suffering and wondering. It is in the context of these realities that rises the babbling of a community of faith that seeks to be sensitive to the guidance and work of the Spirit of the crucified and risen. It is a community that is realistic about the ‘tragic gap’ and in light of the message of hope and restoration seeks to experience God’s response for itself and to extend that same response to others. I will present, first, the

crucial questions that are presented to us from the first biblical accounts, and then as a theological and referential framework I will present how God has become an answer in Jesus. In light of these two previous points, finally, I will present some implications for our communities.

Key words: community of broken, crucial questions, *missio Dei*

1. Nuestras preguntas cruciales

¿Dónde estás? y ¿Dónde está tu hermano? Según el relato bíblico fueron las primeras preguntas y estas preguntas son esenciales. La primera pregunta apunta a nuestra identidad en relación con nuestro Creador. La segunda pregunta apunta a nuestra relación con el próximo. Estas preguntas están interconectadas y en interdependencia directa.

La primera pregunta nos llama a *tomar conciencia* de nuestra vida, existencia y situación delante del Creador. Esta pregunta crea un espacio para un ‘darnos cuenta’ y es en base a este darnos cuenta que normalmente respondemos. En el relato bíblico (Gn. 1-3) vemos que una respuesta común ha sido la de huir o de desviar la atención hacia otras personas o situaciones. La respuesta esperada, desde una perspectiva cristiana, a esta pregunta es: aquí estoy. El espacio de darnos cuenta o *pausa existencial* nos ayuda a valorar nuestra vida y el sentido de nuestra existencia. En ocasiones esta ‘pausa’ se nos ‘impone’ o irrumpe en el ritmo de nuestras vidas ante manifestaciones de la grandeza de la creación (Salmo 8), en el apreciar el ciclo o ritmo de la vida y la naturaleza que sigue su curso aún a pesar de las aparentes situaciones sin salidas del momento. Asimismo, pudiera darse cuando experimentamos situaciones trágicas en nuestras vidas o en las vidas de nuestros seres queridos, a la vez en ciertas etapas de nuestro desarrollo o ciclo vital de nuestra existencia, ante todo cuando más nos acercamos hacia la muerte.

Un ‘aquí estoy’ como *angst* nos confronta y nos desafía a dar sentido a nuestra existencia y a la existencia del resto de la creación. La lógica cristiana se nutre, en contraposición a otras posibles respuestas que se pudieran dar como resultado a esta pregunta existencial, de una clara conciencia de nuestra

dimensión de ser creados y por ende de nuestra finitud, dependencia y vulnerabilidad ante el Creador. Además, nos confronta tanto con nuestra situación básica de estar separados de Dios como con las consecuencias de esta separación que se expresan en nuestras relaciones quebrantadas con nosotros mismos, con los otros y con el resto de la creación.

Más que una ‘lógica’ o ‘actitud’ de huida o de desviar la atención hacia otras personas y actividades, la invitación es a reconocer que nuestra existencia (la de los otros y del resto de la creación) es por la gracia y misericordia de Dios. Esta respuesta nos lleva a afirmar que ‘estoy aquí’ por la gracia y misericordia del Creador. Es por *gracia* por el hecho de haber sido creados por Dios. Esto nos lleva a una perspectiva o un acercamiento a la vida, al trabajo, al ocio, al relacionamiento con nosotros mismos, con los otros y el resto de la creación desde esta ‘lógica’ de gracia. Es una invitación a abrazar la vida y sus múltiples manifestaciones desde esta lógica que nos lleva a amar Dios con todas nuestras fuerzas y llevar una vida regida por la gratuidad y gratitud. Cuanto más entendamos, internalizamos y vivamos en plena conciencia de nuestra existencia y la existencia del resto delante del Creador buscaremos y encontraremos formas apropiadas para responder la segunda pregunta.

La segunda pregunta “dónde está tu hermano” o “dónde está tu prójimo”¹ está en íntima relación con la primera pregunta. La primera pregunta nos presenta el marco referencial y paradigmático en y desde donde debemos abordar la segunda pregunta. Esta segunda pregunta nos invita a tomar conciencia con quienes compartimos nuestra existencia en esta tierra. Unas respuestas comunes ante la presencia del próximo o prójimo han sido la de evasión, la separación y la dominación sobre los otros y el resto de la creación.

¹ Es interesante ver que en el relato del “buen samaritano” la pregunta de los líderes religiosos a Jesús fue justamente “¿quién es mi prójimo?”. Para un excelente acercamiento al tema ver el capítulo 2 “Extraños en el camino” de la última encíclica del Papa Francisco *Fratelli Tutti*. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html.

Necesitamos estar muy conscientes que aún nuestras mejores intenciones de responder a la pregunta sobre la presencia de nuestro prójimo pueden fácilmente *desviarse* cuando no lo enmarcamos dentro de la gracia y la misericordia de Dios. Es decir, es muy fácil instrumentalizar al prójimo, la ayuda al o las necesidades del próximo en beneficio de intereses personales, de control, autovaloración, o dominación sobre los otros. Es en este contexto que se hace imperiosa la necesidad de responder juntos a la primera pregunta diciendo ‘aquí estoy’ en pleno reconocimiento y conciencia de nuestra condición de dependencia, caídos, vulnerables y de la necesidad de constante gracia y misericordia hacia nosotros. Todo el tiempo que neguemos o ignoremos esta ‘realidad’ estaremos buscando y creando ‘ídolos’ que nos ayuden a olvidar, minimizar o calmar nuestra realidad.

En la medida que internalizamos y vivamos en plena conciencia de nuestra constante necesidad de gracia y misericordia podremos levantar la mirada de nosotros mismos y podremos mirar al próximo tanto en su realidad como en su necesidad que se le extienda también constantemente la gracia y la misericordia. Al levantar la mirada de nosotros mismos podremos reconocernos en y con el otro en cuanto a nuestras realidades, limitaciones y necesidades compartidas de recibir y extender la gracia y la misericordia de Dios. En la medida que crezcamos en nuestra conciencia de la necesidad del otro y reconozcamos nuestras limitaciones podremos llevar un estilo de vida sin la necesidad pretender ser más de lo que somos, ni tampoco esperar de los otros más de lo que ellos puedan ser y dar. Estas dos preguntas existenciales encuentran sus respuestas en un Dios que se hace respuesta.

2. Dios se hace respuesta en Jesús²

Desde los primeros relatos bíblicos podemos ver a un Dios activo buscando reconciliar y restaurar lo que el pecado (expresados en envidia, violencia, dominación, injusticias, etc.) había roto y fragmentado. Desde los tiempos del Antiguo Testamento podemos ver a un Dios quien se ha acercado y ha creado espacios para el encuentro de reconciliación y restauración. En otras palabras, nuestro Dios que no corresponde a la dimensión de tiempo, espacio y cultura ha decidido hacerse presente, activo, real y tangible en y por medio de nuestra dimensión de tiempo, espacio y culturas. La visión de un Dios que viene a nuestro encuentro y rescate es una preciosa imagen y una realidad bíblica que nos da esperanza de restauración y nos ofrece la posibilidad de responder a las preguntas antes planteadas. Desde los primeros capítulos del libro de Génesis vemos el propósito de nuestro Dios de relacionarse con los seres humanos y con el resto de la creación. También desde el mismo inicio vemos la presencia del mal y sus terribles consecuencias en la vida de los seres humanos y en la creación.

De esta forma podemos afirmar que desde los primeros relatos bíblicos vemos a un Dios que se ha acercado y ha hecho su presencia real y tangible en medio de las actividades cotidianas de los personajes bíblicos. Dios ha estado mediando y ‘materializando’ su presencia por medio de “su voz que se paseaba por el huerto del Edén”, “la zarza ardiente”, “la columna de nube y fuego en el desierto”, etc.³ Dios se hace presente en medio del contexto particular y actividades diarias de las personas y pueblos. Así, podemos ver que Dios viene al encuentro de las personas en medio de las actividades diarias como cuando están trabajando en el campo, buscando casas donde quedarse, buscando trabajo en otras ciudades, etc. También podemos ver que Dios viene a nuestro encuentro en

² Para esta sección uso libremente mi artículo “Misión encarnacional” Vol. 2 Núm. 1 (2017) en Espacio *Teológico*. Disponible en <https://revistacientifica.uep.edu.py/index.php/espaciotelogico/article/view/34>

³ Estos y otros eventos que encontramos en las Escrituras y en los que es posible ver, escuchar y sentir la presencia de Dios son llamados antropomorfismos.

medio de situaciones difíciles como hambruna, hostilidad entre familiares, persecuciones y migraciones. Dios viene a nuestro encuentro allí donde estamos y su presencia nos trae consuelo, protección y esperanza.

Dios ha venido a nuestro encuentro de muchas formas y por medio de muchas personas con el fin de crear un pueblo que pudiera experimentar y proclamar este mensaje de reconciliación: *Dios viene a nuestro encuentro y rescate*. Es decir, esta *missio Dei* se cristaliza en la imagen de un Dios amoroso que ha venido comunicándose con nosotros en y a través del tiempo y las culturas. Esta expresión de amor se puede notar desde el mismo acto de la *creación* y por medio de las diferentes fases y situaciones del origen, desarrollo y la historia de formación de un pueblo escogido por Dios. La imagen, realidad y consecuencias de la *caída* es un elemento transversal (desde la misma creación hasta nuestros días) que nos permite apreciar y dimensionar las múltiples expresiones de amor, misericordia y esperanza que podemos encontrar tanto en Dios como en y por medio de sus comunidades de seguidores. Este pueblo debiera ser un espacio en donde sus integrantes pudieran vivir en buena relación con Dios, con los otros, con ellos mismos y con toda la creación. Este deseo de reconciliación y restauración se hizo más posible, real y tangible porque como dice Isaías 9:6: “Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.” Este Príncipe de paz es Jesús.

En el centro de nuestras creencias y prácticas está *la idea de un Dios que se ha hecho presente, tangible y real en nuestro mundo*. La encarnación nos habla de este proceso en que Dios se ha hecho carne y ha venido a ‘hacerse respuesta’ en nuestros idiomas, contextos y culturas. La encarnación nos habla de la *iniciativa de Dios de hacerse respuesta* por medio de su presencia más real, activa y tangible en nuestro mundo. Dios ha hablado en muchas formas a través del tiempo y las culturas, pero en Cristo, Dios se ha mostrado y revelado en su máxima

expresión. En Cristo, Dios nos ha revelado su propósito para toda la creación y para la humanidad (Heb. 1).

En y por medio de Jesús Dios se hizo respuesta en Jesús. En y por medio de Jesús tenemos la posibilidad de tener un encuentro más real, tangible, visible y poder experimentar la presencia de Emanuel: Dios con nosotros. El *Reino de Dios*, inaugurado por la vida y ministerio de Jesús, es la manifestación de la misión de Dios iniciada desde la misma creación. De esta forma el Reino de Dios viene a expresar de manera más clara tanto el *norte* para nuestras vidas como también nos ofrece las *coordenadas* con el fin seguir y no desviarse de ese ‘norte’ marcado por el Reino de Dios. La vida y el ministerio de Jesús son un claro testimonio de cómo Dios ha venido a nuestro encuentro en medio de un contexto particular y se ha acercado a las personas en medio de sus actividades cotidianas.

3. Una comunidad de esperanza: rota y en salida

Dios ha decidido trabajar en, con y por medio de nosotros, y esto presenta algunas implicancias. Aunque Jesús está sentado a la diestra del Padre (Rom. 8:34), Dios nos invita a ser sus ‘colaboradores’ y *ser parte de comunidades que buscan ser respuestas* a las preguntas y necesidades de la sociedad. Me gustaría usar el texto de Juan 20:19-23 con el fin de ofrecer algunas apreciaciones que nos pudieran ayudar como seguidores de Jesús en nuestro proceso de ser una comunidad en salida que ofrece esperanza y restauración de Dios a nuestras sociedades. Este relato bíblico se ubica después de la muerte de Jesús y en el que algunos de los discípulos habían constatado que Jesús había resucitado. La escena bíblica es por demás triste porque nos muestra el momento en que algunos de los discípulos estaban escondidos por miedo y con la “puerta cerrada” (v.19).

Dice el texto de Juan 20:19-23, “19 Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. ¡La paz sea con ustedes! 20 Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los

discípulos se alegraron. 21 ¡La paz sea con ustedes! repitió Jesús. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. 22 Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo. 23 A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados.”

Veamos algunas implicancias a la luz de este pasaje bíblico, y lo expresado anteriormente, para nuestro caminar como discípulos y para nuestras comunidades que buscan ser respuestas a la luz del obrar de Dios.

3.1 Jesús viene y está en medio de nuestras comunidades

El evangelio de Juan nos describe que *Jesús vino al encuentro* de sus discípulos cuando ellos estaban con la “puerta cerrada” y temerosos (v. 19). Jesús se puso “*en medio de ellos*” y les dijo “paz a vosotros”. La presencia de *Jesús resucitado* les aseguraba la paz y la presencia continua de Dios en medio de ellos. Esta paz fue prometida a los discípulos en Jn.14:26-27 en donde leemos “Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho. La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden.”

El escritor del evangelio de Juan es muy intencional en presentarnos esta escena y conectarlo con el inicio del libro de Juan. El evangelio de Juan en su primer capítulo nos indica que el “Verbo (Jesús) estaba con Dios y el Verbo era Dios” (v.1). Ahora, los discípulos podían afirmar lo que dice Juan 1:14 en donde leemos “Y el Verbo se hizo hombre y habitó [puso su carpa] entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.” Los discípulos podían proclamar que este Jesús que estaba en medio de ellos es el Dios hecho humano. La expresión “*el Verbo se hizo hombre*” es lo que conocemos en teología como la *encarnación (hacerse humano-carne)*. La invitación es siguiendo el modelo de vida y ministerio de Jesús a encarnarnos

(literalmente a ‘establecer nuestra tienda o carpa’) en los lugares y espacios en que tenemos la oportunidad servir ya sea ‘dentro’ o ‘fuera’ de los templos.

En Jesús, Dios se ha hecho carne o humano y esto nos indica la presencia real, activa y tangible de Dios en nuestro mundo. La encarnación nos habla de un Dios quien viene a nuestro encuentro y que lo hace de tal forma que irrumpe nuestro mundo y fusiona la dimensión espiritual y material. En Jesús, afirmamos, *Dios se ha hecho más presente, real y tangible en nuestra dimensión de tiempo, espacio y culturas.*

Por medio de Jesús, Dios nos ofrece la posibilidad de restaurar nuestras relaciones alteradas y fragmentadas por la maldad, violencias e injusticias. En Jesús, Dios nos ofrece el camino y la posibilidad de salvación o unir y reconciliar toda la creación con su Creador. En otras palabras, somos invitados a discernir y trabajar intencionalmente para establecer una política del Reino que permeé las diferentes dimensiones de nuestras relaciones y estructuras. De esta forma buscaremos estar atentos en discernir las ‘demandas’ de la cultura y la sociedad que pudieran guiar nuestra agenda y los énfasis de nuestros esfuerzos. Es decir, parte de nuestro discernir será la de evaluar hasta qué punto hemos invertido o estamos invirtiendo nuestros recursos humanos, económicos, tiempo y energía en propuestas y proyectos que pudieran ser muy buenos, pero que tal vez no respondan a las prioridades centrales de la *missio Dei*. En la misma línea, trabajaremos intencionalmente en promover estructuras y formas de relacionamiento con ‘olor y sabor’ a Reino de Dios (Lc. 22:25ss) en donde no se privilegie o en donde no prime el ‘apellido’ o imponga su idea ‘el que tenga el cargo’. Es en este sentido que los cambios, voluntarios o impuestos como en el caso de Covid-19, nos permiten y nos dan la oportunidad para evaluar el ‘espíritu de nuestras comunidades’ e ir ajustando aquellos aspectos de nuestras prácticas y relacionamientos que no condicen con los valores del Reino de Dios.

3.2 La naturaleza de nuestras comunidades es la de ser enviadas

Jesús les mostró “*las manos y el costado*” (v. 20) que son *señales claras* del costo y camino en el proceso de hacerse respuesta. Las palabras y la presencia de Jesús les trajeron a los discípulos paz, esperanza, energía y coraje para ‘*abrir las puertas*’ y la *alegría para ‘salir’*. En este contexto el evangelio de Juan presenta el modelo y naturaleza de vida y misión para los seguidores de Jesús: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (v. 21). A diferencia de los textos paralelos (Mt. 28, Mr.16, Lc. 24) en el evangelio de Juan el énfasis *está en el envío*, “como me envió el Padre”. Este envío tiene un acento *de salir y habitar en medio de las personas*.

Esta visión nos anima a *recordar que nuestra naturaleza como discípulos y la naturaleza de nuestras congregaciones es la de ser ‘enviadas’* (v. 21). Somos enviados a ser personas y congregaciones que *van al encuentro de las personas quebrantadas, afligidas y oprimidas*. Necesitamos reconocer y arrepentirnos que con demasiada facilidad nosotros y nuestras congregaciones nos hemos ocupado y centralizado en los ministerios ‘dentro de las paredes’ del templo y hemos enfatizado en el ‘*venir*’ *al edificio* en lugar de enfatizar en el ‘*ir*.’ Este ‘*ir*’ tiene el acento de apertura y prioridad de nuestras actividades y ministerios hacia los necesitados. De esta forma nosotros y nuestras congregaciones somos llamados a ser y promover *espacios seguros* para el herido y para las personas que tienen sus relaciones rotas ya sea con Dios, con el otro o con ellos mismos.

3.3 Comunidad de sanadores heridos

En este contexto de ‘envío’ es que Jesús reafirma su presencia continua en medio de sus discípulos por medio del Espíritu Santo. Jesús les dijo: “Reciban el Espíritu Santo.” Al final de su ministerio Jesús envió a sus discípulos a ‘*encarnarse*’ siguiendo el ejemplo dado por él (v. 21). Este pasaje bíblico cierra con el mandato en el v.23 diciendo: “A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los

perdonen, no les serán perdonados.” La naturaleza de esta comunidad de discípulos es la de *ser enviados*. En este proceso de *ir*, la tarea primordial es la de ofrecer *perdón, liberación y restauración como fue modelado por la vida y ministerio de Jesús*.

Como integrantes de las comunidades de fe vamos tener *la oportunidad de sanar a otros y ser sanados por otros*. Es fundamental entender que esta oportunidad y responsabilidad de servir a otros es *por gracia de Dios*. Parte de nuestra tarea como integrantes de estas comunidades será la de *discernir y evaluar* nuestro rol como colaboradores con Dios y con los otros. Por un lado, llegamos a ser parte de estas comunidades de fe porque *Dios ha venido* a nuestro encuentro por medio del Espíritu Santo y por medio de los otros miembros de las comunidades de fe. Además, necesitamos recordar que es el Espíritu Santo quien nos capacita para ser colaboradores del Reino por medio de los dones que nos ha concedido. Así, podemos afirmar que gracias a que el *Espíritu ha estado (y sigue) trabajando* tenemos la posibilidad de ser parte de estas comunidades como colaboradores con Dios.

Por otro lado, como parte de estas comunidades necesitamos tener muy presente el texto de 2 Cor 4:7 que nos recuerda de nuestra realidad de ser “vasijas de barro” para las buenas nuevas del evangelio. La imagen de ‘vasijas de barro’ es un buen recordatorio de nuestra fragilidad y la fragilidad de los otros. Es decir, la facilidad de ser quebrados y dañados por otros y al mismo tiempo como vasijas quebradas de dañarnos y dañar a otros con nuestras puntas o partes afiladas. Es una invitación a trabajar y a colaborar en y desde nuestra realidad de heridos-quebrados como una comunidad guiada por Espíritu Santo. Es una invitación a caminar con los otros y convertirnos en ‘sanadores heridos’ (en palabras de Henri Nouwen)⁴ en donde pedimos y ofrecemos perdón y en donde se trabaja intencionalmente por la reconciliación. Es decir, crearemos y fomentaremos *espacios seguros* en donde los diferentes integrantes de la comunidad podemos reconocernos como vasijas

⁴ Ver Henri Nouwen (2005). *El Sanador Herido*. Trad. Emilio O. Sebastian. Madrid, España: PPC.

quebradas y de esta forma ofreceremos oportunidades para *renovar nuestro compromiso* con Dios, con uno mismo y con los otros. Además, buscaremos vivir a la luz del *tesoro* que se nos ha confiado y proclamaremos su *mensaje de perdón y reconciliación* en hechos y palabras

3.4 Balbuceos de esperanza

La particularidad de los integrantes de estas comunidades es que ellos mismos han tenido el encuentro con Dios y han *iniciado* el camino del discipulado. Como integrantes y como parte de su caminar ellos han recibido y extendido el perdón. Además, sus integrantes trabajan intencionalmente para experimentar y extender la reconciliación en todas las áreas de la vida y la sociedad. De esta forma los integrantes de estas comunidades de fe reconocemos que vivimos en la brecha trágica entre nuestra realidad como seres humanos y la posibilidad o potencial que tenemos. Esta brecha entre la realidad y la posibilidad es *trágica* porque es inevitable y es parte de nuestra condición como personas que necesitamos de redención.

El tipo de esperanza que sustenta a los integrantes es la imagen y realidad teológica que Dios tiene el control. En este sentido el *recordar* se constituye en un principio bíblico y teológico que nos puede ayudar a navegar en situaciones difíciles o en donde no tenemos ‘todas las riendas’ para decidir. En el AT podemos encontrar una invitación constante a recordar. El recordar en el AT tiene connotaciones de *pausar* de las ‘actividades cotidianas’ y redireccionar el foco o la atención (las fiestas y actos litúrgicos propiciaban este espacio). Este reenfocar es una invitación a mirar lo que Dios ha hecho en el pasado. Es decir, cómo Dios ha llamado, formado y sostenido un pueblo en medio de muchas situaciones difíciles. En este recordar sobresale la fidelidad (*hesed*) de Dios y la (in)fidelidad del pueblo. Este recordar conlleva el principio teológico de que, si Dios estuvo en el pasado, también está hoy con nosotros y estará también mañana. Esta realidad nos invita a depender de la guía de Dios por medio de su Espíritu Santo y de unos de los otros. Al tener en cuenta y usar este marco o ‘realidad teológica’ puede

ayudarnos a dimensionar, valorar y juzgar *desde otro ángulo* las realidades y situaciones del presente.

En la misma línea, en el NT en y por medio de la Cena del Señor también somos invitados a recordar la vida y ministerio de Jesús, y por lo tanto a redireccionar nuestras prioridades y compromiso con Dios y con el prójimo. En este contexto podemos anunciar y recordar que el ‘pan partido’ es un símbolo de esperanza para nuestras comunidades rotas. En nuestro caminar como pueblo de Dios debemos recordar que el Verbo de Dios se hizo carne entre nosotros y se convirtió en respuestas para nuestras preguntas cruciales. Es decir, podemos afirmar y recordar que el Pan de Dios fue partido por nosotros y esto nos da la posibilidad y el poder para ser honestos acerca de nuestra situación de ser vasijas de barro. Aún más, por medio de la muerte y resurrección de nuestro Señor tenemos la posibilidad de encontrar sentido y esperanza en medio de nuestras vidas y aspectos de nuestras vidas quebradas o rotas. De esta forma podemos ofrecer a los demás una compasión amorosa en el contexto de una comunidad que busca intencionalmente vivir, experimentar y extender la reconciliación. Es en este sentido que nuestras comunidades se convierten en respuestas o balbuceos de esperanza en la medida que fomentemos la reconciliación en todas las áreas de la vida y la sociedad.

Nuestras comunidades tienen el potencial en ser respuestas o balbuceos de esperanza donde podemos experimentar, anunciar y extender la restauración y reconciliación para sus propios integrantes y para el resto de la sociedad. Las respuestas son balbuceos en el sentido de intentos fieles en donde se reconoce tanto la naturaleza de los integrantes como el poder del ‘pan partido’ que opera por medio del Espíritu Santo en y por medio de los integrantes. Así podemos fomentar el espacio y la oportunidad para empoderar a los participantes de la comunidad en el contexto de vulnerabilidades. Estas dimensiones deben mantenerse en la tensión paradójica evitando un polo de falso optimismo o de pesimismo.

En nuestros intentos fieles de ser respuestas a las preguntas cruciales necesitamos ver nuestras *capacidades* y

habilidades como gracia o como un *regalo de Dios* nos ayuda a tener una *sana percepción* de nuestras capacidades y las capacidades de los otros. Esto nos ayuda a evitar innecesarias competencias y comparaciones porque vemos las capacidades de los otros como herramientas dadas por Dios *por gracia* para ser usadas en el servicio al próximo y la extensión en palabras y hechos de su Reino (1 Co. 12). El entender y vivir teniendo en mente que nuestro llamado al servicio es por gracia de Dios nos ayuda a reconocer, celebrar y valorar *los diferentes llamados*. De esta forma no pretendemos ni esperamos que todos tengan el *mismo llamado 'ministerial'* y esto nos ayuda a erradicar nuestra tan dañina clasificación entre secular y religioso. Sí, como sus seguidores afirmamos que todos tenemos el *llamado ministerial a ser instrumentos de Dios*.

De esta forma podemos ver nuestras *profesiones, lugares de trabajo, hobbies*, etc. como lugares potenciales donde podemos proclamar el Shalom de Dios de acuerdo a las capacidades y habilidades que hemos recibido por gracia de Dios. En otras palabras, como integrantes de las comunidades de fe no reducimos la influencia de nuestros encuentros con Dios al servicio 'dentro del templo', sino que la *ampliamos* a nuestros lugares de trabajo, nuestro barrio, país, etc. Así, como discípulos de Jesús somos *llamados y enviados a ser las respuestas* en todas las áreas de nuestras vidas e invitar a otros a ser parte del gobierno de Dios.

Teniendo en cuenta esto es muy relevante el lindo poema, atribuido a Teresa de Ávila (1515-1582), titulado "Cristo no tiene cuerpo en este mundo sino el tuyo"⁵ y que dice:

"Cristo no tiene cuerpo en la Tierra sino el tuyo.

⁵Disponible en <http://holyfamilycc.net/media/1/18/StTeresaSayingSpanish.pdf>. Accedido 12/11/2020.

*No tiene manos sino las tuyas. No tiene
pies sino los tuyos.*

*Tuyos son los ojos con los que la
compasión de Dios mira al mundo.*

*Tuyos son los pies con los que Él camina
para ir haciendo el bien.*

*Tuyas son las manos con las que ahora
cuenta para bendecirnos.*

*Tuyas son las manos, tuyos son los pies,
tuyos son los ojos, tú eres Su cuerpo.*

*Cristo no tiene ahora otro cuerpo que el
tuyo.*

*No tiene otras manos y pies en la Tierra
que los tuyos.*

*Tuyos son los ojos con los que Cristo mira
el mundo con compasión.*

*Cristo no tiene ahora otro cuerpo en la
Tierra que el tuyo.”*

Cada uno de nosotros somos llamados y enviados a ser respuestas siendo las manos, los oídos y los pies de Dios. En otras palabras, estamos llamados a ser la *presencia de Dios* en nuestros contextos. Somos llamados a ser *las manos* que curan, cuidan, acarician y consuelan. Las *mentes* que diseñan mejores ciudades (rutas, plazas, espacios públicos), mejores formas de préstamos bancarios, mejores formas de educación, mejores formas de agricultura, ganadería, etc. Los *pies* que caminan con otros en momentos de alegría, necesidad y también los pies que marchan contra las injusticias. Los *oídos* que escuchan atentamente. Los

ojos que transmiten alegría, frustración y lágrimas con y por los otros.

Mea culpa, mea máxima culpa, por un lado, reconozco que quienes estamos más abocados a la vida eclesial necesitamos reconocer y enseñar más sobre las *implicancias de ser la respuesta de Dios* ya sea en la vida cotidiana, en las relaciones en el hogar y en la vida profesional. En este sentido necesitamos transmitir el sentido de la vocación de tal forma a dignificar la vida profesional, y así que nuestros diferentes profesionales (constructores, contadores, abogados, políticos, trabajadores sociales, economistas, docentes, etc.) vean sus profesiones *como servicio a Dios y al prójimo*. Además, a la luz de la vida y misterio de Jesús y los valores del Reino necesitamos crear espacios y fomentar la *santidad* de la alegría, del dolor y sufrimiento, del trabajo manual e intelectual, del descanso, del contentamiento, de la alegría de recibir y dar, etc. Sin lugar a dudas, por otro lado, necesitamos seguir ordenando personas al ministerio de la predicación y al ministerio pastoral, pero cuán necesario es la luz de la misión de Dios ‘ordenar, comisionar y dedicar’ *al ministerio de tiempo completo* a nuestros profesionales, estudiantes, deportistas, artistas, etc. a ser la presencia o balbuceo de Dios en y por medio de su trabajo, estudio, diversión.

Nuestro desafío es aceptar *el llamado al ministerio de tiempo completo en ser la presencia de Dios* en nuestras relaciones de familia, amigos, trabajo, estudio y diversión. Jesús está en nuestro medio por medio del Espíritu Santo y nos da la fuerza para abrir las ‘puertas cerradas’ y poder ‘sal-ir’ (*ir a ser la sal*) a ser los intentos de respuestas iniciales a las vidas fragmentadas y relaciones rotas de nuestras sociedades. El Espíritu Santo nos da el gozo de vivir y disfrutar de su presencia en nuestras vidas y nos da el coraje para compartir con otros esta paz que sobrepasa todo entendimiento. Además, la Palabra de Dios nos asegura que la presencia de Dios estará con nosotros para fortalecernos y ayudarnos en el proceso de discernir formas apropiadas para *ser las respuestas* a las preguntas cruciales de

nuestras sociedades que de alguna forma se resumen en las dos preguntas esenciales que hemos abordado al inicio.

Conclusión

Esta comunidad de quebrados y quebrantados encuentra su modelo de esperanza y caminar en aquel que ha decidido llevar nuestras vidas rotas y quebrantadas sobre sus hombros. La vida y ministerio de Jesús nos invitan a hacer real, tangible y ‘visible’ nuestros encuentros con Dios e invitar a otros a que tengan estos encuentros con Dios. Es una comunidad que está abierta al *obrar continuo del Espíritu Santo* quien está trabajando activamente en nosotros, en nuestras comunidades de fe y en nuestras sociedades para restaurar nuestras relaciones rotas con Dios, el prójimo, con nosotros mismos y con el resto de la creación. Es una comunidad que es consciente y realista de la ‘brecha trágica’ y a la luz del mensaje de esperanza y restauración busca experimentar para sí mismo la respuesta de Dios y extender a los demás esa misma respuesta. Es en este contexto que somos invitados como comunidades de fe a crear y facilitar espacios en donde podamos experimentar de manera anticipada o como un ‘aperitivo del futuro’ la gracia, el misterio, y la misericordia de Dios. Como una comunidad rota y que busca ser respuesta *trabajaremos* en nuestros diferentes contextos con la vista y esperanza futura de “cielo nuevo y tierra nueva” donde habrá restauración y reconciliación total (Ap. 21).

Bibliografía

- Nouwen, H. (2005). *El Sanador Herido*. Trad. Emilio O. Sebastian. Madrid, España: PPC.
- Francisco, P. (2020). *Fratelli Tutti*. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html.
- Zaracho, R. (2017). “Misión encarnacional” en *Espacio Teológico*, Vol. 2, págs. 59-74.

Autor

Rafael Zaracho es profesor en el Instituto Bíblico Asunción. Tiene Licenciatura en Teología (IBA, Asunción), Maestría en Teología (Fresno, EE. UU) y un Doctorado (Ph.D) en Teología (St. Andrews University, Reino Unido). Actualmente dirige *Marturía* un centro de investigación. Rafael y Rut tienen dos hijos pequeños, Sofía y Sebastián, y son miembros de la iglesia Cristiana de la Paz (Hermanos Menonitas).